

La crítica del calvinista Innocent Gentillet (1535-88) al ejército de milicias de Maquiavelo: respuesta de la Francia nobiliaria a *Dell'arte della guerra*

José Luis Egío García¹

Recibido: 25-2-2022 / Aceptado: 30-4-2022 / Publicado: 30-7-2022

Resumen. Pese a que se trata de una de las obras de Maquiavelo menos conocidas y estudiadas en la actualidad, el tratado *Dell'arte della guerra* (1521) encontró una rápida difusión en la Europa de su siglo. Publicada en París en 1546 (en traducción de Jean Charrier), la obra fue analizada críticamente algunas décadas más tarde en la versión definitiva del *Discours d'Etat contre Machiavel* (Ginebra, 1585) del jurista calvinista Innocent Gentillet. Sintetizando los argumentos que Gentillet ofreció en este tratado frente al ejército de milicias ciudadanas propuesto por Maquiavelo, mostramos su interrelación con las críticas dirigidas por el hugonote al resto de escritos maquiavelianos (en particular *Il Principe* y los *Discorsi*). Se trata, de acuerdo a nuestra interpretación, de la primera crítica sistemática al pensamiento político y social de Maquiavelo. Al mismo tiempo, supone la respuesta virulenta de la Francia nobiliaria al republicanismo neo-romano defendido por el florentino.

Palabras clave: antimachiavelismo, guerra, milicia, republicanismo, calvinismo.

[en] Calvinist Innocent Gentillet's (1535-88) criticism of Machiavelli's militia army: a response of nobiliary France to *Dell'arte della guerra*

Abstract. Despite being one of Machiavelli's least known and studied works nowadays, the treatise *Dell'arte della guerra* (1521) found rapid circulation in 16th century Europe. Published in Paris in 1546 (in translation by Jean Charrier), the work was critically analysed a few decades later in the final version of the *Discours d'Etat contre Machiavel* (Geneva, 1585) by the Calvinist jurist Innocent Gentillet. This article presents the arguments offered by Gentillet against the army of citizen militias proposed by Machiavelli. We show the interrelation of this polemic with the criticisms addressed by Gentillet to other Machiavelli's writings (in particular *Il Principe* and *Discorsi*). In Gentillet's *Discours* we find the first systematic criticism to Machiavelli's political and social thought. At the same time, the treatise can be considered as the virulent response of nobiliary France to the neo-Roman republicanism defended by Florentine secretary.

Keywords: anti-Machiavellism, war, militia, republicanism, Calvinism.

Agradecimientos y financiación: Proyecto La Escuela de Salamanca: Un Corpus Digital de Fuentes y un Diccionario de su Lenguaje Jurídico-Político (Instituto Max Planck de Historia y Teoría del Derecho; Universidad Goethe de Fráncfort am Main; Academia de Ciencias y de Literatura de Maguncia).

Cómo citar: Egío García, J. L. (2022). La crítica del calvinista Innocent Gentillet (1535-88) al ejército de milicias de Maquiavelo: respuesta de la Francia nobiliaria a *Dell'arte della guerra*. *Las Torres de Lucca. Revista internacional de filosofía política*, 11(2), 309-322. <https://dx.doi.org/10.5209/ltld.80670>

Entre los textos fundadores del antimachiavelismo como una de las principales corrientes filosófico-políticas de la Primera Modernidad destaca, sin duda, la obra *Discours contre Machiavel* (Panella, 1943; Stewart, 1969; Anglo, 2005), escrita por el jurista calvinista Innocent Gentillet (1535-88). Publicada en Ginebra en 1576 (Gentillet, 1576), donde su autor había llegado huyendo de la violencia religiosa antiprotestante que se había recrudecido en Francia tras el estallido de la llamada Quinta Guerra de Religión (1574-76) (Jouanna, 1998; Holt, 2005), se trata de un amplio texto escrito por una figura relativamente menor en la historia del calvinismo franco-ginebrino. El autor del *Discours* ha pasado, de hecho, a la historia del pensamiento jurídico y filosófico, precisamente, en su condición de autor de una de las primeras críticas sistemáticas al pensamiento del insigne secretario florentino (Battista, 1998, p. 55; Mastellone, 1969, p. 404; Procacci, 1995, p. 133).

¹ Universidad Goethe de Fráncfort am Main

E-mail: egio@lhlt.mpg.de

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9256-8490>

A diferencia de otros de los críticos pioneros de Maquiavelo –como el obispo portugués Jerónimo Osório da Fonseca o el cardenal inglés Reginald Pole, ver capítulos 4 y 5 de la monografía dedicada por Sidney Anglo a la emergencia del antimachiavelismo en el siglo XVI (Anglo, 2005)–, que se habían concentrado con preferencia en los elementos neopaganos y anticristianos que creían detectar en el pensamiento del florentino, la crítica de Gentillet es multidireccional, atacando al autor de *Il Principe*, los *Discorsi* y *Dell'arte della guerra* en una multitud de frentes: desde su asociación neoestoica entre virtud y pobreza, a sus consideraciones sobre la fortuna y la Providencia o el método maquiavélico de interpretación de los *exempla* históricos (Egío García, 2015).

Curiosamente, pese a que, como es sabido, *Dell'arte della guerra* (Maquiavelo, 1521) fue el primero de los textos histórico-filosóficos de Maquiavelo que se publicaron y el único, además, de los que llegaron a ser impresos en vida de su autor, Gentillet no reparó en la dimensión militar del pensamiento del florentino en la primera edición de su *Discours contre Machiavel* (Gentillet, 1576), sino que esperó a abordar este tipo de aspectos en una edición posterior. Se trata del *Discours d'Estat contre Machiavel*, publicado en 1585 en la misma ciudad de Ginebra (Gentillet, 1585), donde el autor se había establecido nuevamente tras haberse visto obligado a abandonar una vez más su Delfinado natal para evitar la persecución política y religiosa (D'Andrea, 1967). Esta edición, publicada tres años antes del fallecimiento de Gentillet, puede considerarse, de hecho, como la versión definitiva de su tratado antimachiavélico. Se trata además de la edición en la que Gentillet introdujo las ampliaciones y cambios más significativos con respecto a la *editio princeps*. Aumentando su obra en casi un tercio del volumen total de capítulos y palabras, Gentillet radicalizó su antimachiavelismo social mediante la inclusión de nuevas referencias críticas pioneras a textos de Maquiavelo como *Dell'arte della guerra* (1521) y las *Istorie fiorentine* (1532), por entonces muy poco conocidos en Francia. En esta época, coincidente con las décadas inmediatamente posteriores a la muerte de Maquiavelo, prácticamente solo habían tenido difusión en Francia las obras más conocidas del florentino, *Il Principe* y los *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio*, que circulaban en el reino de Francia tanto en italiano como en diversas traducciones francesas realizadas por autores como Jacques Gohory, Gaspard d'Auvergne o Guillaume Cappel (Bowen, 1950; Bianchi Bensimon, 2010; Zancarini, 2015). En cuanto a *Dell'arte della guerra*, lo cierto es que en el momento en que Gentillet escribió sus críticas, hacía ya casi cuarenta años que el texto había sido traducido al francés (por Jean Charrier, 1546) y publicado en París, pero, por motivos que aún se discuten, la obra no había llegado a alcanzar un grado de difusión equivalente a *Il principe* o los *Discorsi* (Gorris Camos, 2008, p. 7).

La crítica de Gentillet a los aspectos bélicos del pensamiento de Maquiavelo no puede entenderse sin tener en cuenta otros aspectos doctrinales y coyunturales tematizados por Gentillet en la primera edición de su *Discours contre Machiavel* (1576), una obra escrita en pleno ecuador de las Guerras de Religión en Francia (1562-1598) y con la que este jurista reformado del Delfinado había intentado atraerse con diferentes reclamos y una perspectiva proto-nacionalista fuertemente impregnada de anti-italianismo y anti-romanismo a amplios sectores de la nobleza francesa, inclusive aquellos que no se sentían atraídos por la Reforma y el calvinismo (Egío García, 2018).

Mientras que en la primera edición de su *Discours contre Machiavel*, la primera crítica sistemática a *Il principe* y los *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio*, los planteamientos militares de Maquiavelo habían quedado prácticamente ausentes,² en la edición revisada y ampliada de 1585 Gentillet demuestra un conocimiento mucho más amplio de los escritos del florentino y se refiere, de hecho, a la práctica totalidad de los publicados hasta esa fecha. El hugonote aprovecha además este mayor conocimiento para llevar a cabo algunas de sus críticas más coyunturales a grados de abstracción poco habituales en las anteriores versiones de su escrito. De hecho, lo que encontramos en esta edición aumentada y revisada del texto original son las bases de un pionero y genuino anti-machiavelismo formulado en clave social. En el rechazo de Gentillet a los ejércitos de milicias populares o plebeyas que Maquiavelo soñaba con implantar no solo en Florencia y otras repúblicas y principados italianos, sino que proponía como modelo de ejército efectivo y victorioso para todas las comunidades políticas de su tiempo, encontramos, ante todo, una vigorosa defensa del orden estamental.

Defensa de la hegemonía militar de la nobleza francesa, frente al empoderamiento de plebeyos y extranjeros advenedizos

Las críticas de Gentillet al modelo de ejército de milicias populares propuesto por Maquiavelo en *Dell'arte della guerra* entroncan plenamente con su denuncia frontal de la promoción de plebeyos y extranjeros advenedizos a importantes oficios del gobierno y la judicatura francesa, una tendencia que, creciente a lo largo de todo el siglo XVI, se había incrementado notablemente durante los gobiernos de los últimos reyes Valois (François II, Charles IX, Henri III), parcialmente tutelados por la omnipresente Reina Madre, Catherine de Médicis. El origen florentino y plebeyo de esta última fue aprovechado, precisamente, por Gentillet y otros calvinistas

² A excepción, ciertamente, del duro ataque lanzado por Gentillet a la perspectiva histórica de un Maquiavelo que había considerado la introducción del cristianismo, religión que llamaba a aceptar todo tipo de injurias y ofensas con resignación, como una de las causas fundamentales del declive del Imperio Romano y la prolongada dominación de Italia (Gentillet, 1968 [1576], p. 240).

(Garloff, 2007) para denunciar la existencia de una conspiración maquiavélica que, tras haber logrado dominar la Corte de los Valois,³ acabaría por abolir el sistema político de una monarquía en diálogo con los tres Estados y predominio de la nobleza imperante en Francia desde la misma creación del reino.

Por ejemplo, ya en la primera edición de su *Discours*, Gentillet había denunciado la multiplicación de *Parlements* o cortes judiciales regionales, creadas a lo largo de los siglos XV y XVI para administrar justicia en nombre del rey y precipitar el fin de las señorías jurisdiccionales nobiliarias. Se trata de una medida que Maquiavelo había elogiado con vehemencia en sus *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio*, al considerar los Parlamentos el principal freno a los abusos seculares de la nobleza frente al pueblo llano.⁴ Para el Gentillet paladín de la nobleza gala, en cambio, tal dinámica solo había contribuido al aumento exponencial del número de jueces y magistrados en el reino y a una extensión sin precedentes de la venalidad o compra de estos oficios por advenedizos. Lejos de dedicarse a administrar justicia con imparcialidad, estos nuevos jueces de origen burgués y plebeyo se dedicaban exclusivamente a enriquecerse a costa del pueblo con chantajes y extorsiones, vendiendo la justicia al mejor postor. En una coyuntura semejante, Gentillet manifestaba una clara añoranza por un tardo-medieval idealizado en el que los nobles mismos habían ejercido de forma directa, virtuosa y equitativa la jurisdicción en sus señorías provinciales, sin que se produjeran los abusos de los tiempos coetáneos:

Or devant qu'il fut nouvelles de tous ces parlemens, le royaume n'a il pas esté ample et florissant, riche en paix, et puissant en guerre ? Nul ne peut nier cela, sans dementir apertement toutes nos histoires, qui tesmoignent que du temps de Clovis, Charles Martel, Charlemagne, Philippe Auguste, S. Louys, et de plusieurs autres rois de France, le royaume a esté grandement florissant en paix et en guerre. Et toutesfois il n'estoit encores aucune nouvelle de tous les parlemens sus nommez. Et tant s'en faut que les gentils-hommes troublassent ne ruinassent l'estat du royaume, lors qu'il n'avoit point de parlemens, que par le contraire c'estoyent eux qui exercoyent en personne les estats de baillifs et seneschaux, et ministroyent justice à chascun parmy les provinces (Gentillet, 1968 [1576], p. 629).⁵

Sin exigir, para no entrar en un enfrentamiento directo con la Corona, una especie de retorno imposible a un *status quo* incompatible con la soberanía creciente de los reyes –decididos a monopolizar el ejercicio de la jurisdicción en el reino de Francia–, Gentillet había defendido como medida de compensación y reparación de los abusos de su tiempo que se favoreciera a los nobles letrados para que pudieran ocupar estos oficios de justicia integrados en los Parlamentos (Egío García, 2015, p. 358).

La refutación gentilletiana de las críticas lanzadas por Maquiavelo al ejército nobiliario francés, al que, como mencionamos, el florentino consideraba una de las principales fuentes de debilidad del reino galo,⁶ se enmarca en la misma estela. Sin entrar a valorar de lleno la idoneidad de la propuesta de Maquiavelo y sus aspectos más técnicos, Gentillet se limita a descalificar su propuesta como propia de un hombre sin experiencia y lucha en su *Discours d'Estat contre Machiavel* por presentar el modelo de ejército nobiliario como algo natural y casi consustancial al reino de Francia.

En el modelo de monarquía postulado por el jurista hugonote eran los nobles quienes debían concentrar los cargos y dignidades más importantes. Miembros preferentes del consejo del rey, ninguna decisión de

³ Car ne sont-ce pas Machiavelistes (italiens ou italianisez) qui manient les seaux de la France [en alusión directa a Renato Birago, nombrado Chancelier y Garde des Sceaux en 1573], dictent les edits, font les despatches dedans et dehors le royaume, qui tiennent les plus beaux gouvernemens, et les fermes du domaine? Et mesmes si l'on veut aujourd'hui obtenir quelque chose en cour, et avoir bonne et soudaine despeche, il faut savoir parler le langage messeresque parce que ces messers [término despreciativo para referirse a los italianos en Francia] oyent volontiers ceux qui savent parler leur gergon (Gentillet, 1968 [1576], p. 38). Traducción propia: ¿Acaso no son maquiavelistas (italianos o italianizados) los que manejan los sellos en Francia, dictan los edictos, hacen las gestiones dentro y fuera del reino, ocupan las posiciones más altas y disfrutan de las rentas del reino? E incluso si hoy en día quiere uno obtener alguna cosa en la Corte y que la gestión sea eficiente y rápida, es necesario saber hablar el lenguaje *meseresco*, ya que esos *messers* escuchan con más gusto a los que saben hablar su jerga.

⁴ E si vede quanto buono effetto fa questa parte nel Regno di Francia, il quale Regno vive sotto le leggi e sotto gli ordini, più che alcun' altro Regno. Delle quali leggi e ordini ne sono mantenitori i Parlamenti, e massime quel di Parigi (...). E insino a qui si è mantenuto per essere stato un'ostinato esecutore contra a quella nobiltà; ma qualunque volta ce ne lasciasse alcuna impunita, e che le venissino a moltiplicare, senza dubbio ne nascerebbe, o che le si arebbono a correggere con disordine grande, o che quel Regno si risolvrebbe (Maquiavelo, 1531/1747, *Discorsi*, L. III, C. I, p. 174). Traducción (Luis Navarro, 2016, RBA): Estos buenos efectos adviértense especialmente en el reino de Francia, más observante de las instituciones y de las leyes que ningún otro. De la conservación del respeto a las instituciones y a las leyes cuidan los Parlamentos, especialmente el de París (...). Se ha conservado hasta ahora dicho reino por la obstinada resistencia a los abusos de la nobleza; pero si alguna vez quedasen impunes sus desafueros y éstos se multiplicaran, el resultado sería, o la necesidad de corregirlos con gran riesgo, por el número y poder de los culpados, o la disolución del reino.

⁵ Traducción propia: ¿Y acaso no es verdad que antes de que se tuviera noticia de todos esos Parlamentos no fue el reino grande y floreciente, rico, en paz y poderoso en la guerra? Nadie puede negarlo sin desmentir abiertamente todas nuestras historias, que dan fe de que en la época de Clovis, Carlos Martel, Carlomagno, Felipe Augusto, San Luis y muchos otros reyes de Francia, el reino fue muy floreciente, tanto en la paz como en la guerra. Y eso, aunque, por entonces, no hubiera ni rastro de todos los Parlamentos antes mencionados. Y los nobles no alteraban ni arruinaban, ni mucho menos, el estado del reino cuando no había aún Parlamentos. Al contrario, eran ellos los que ejercían en persona los oficios de baillíos y senescales, administrando justicia a todos en las provincias.

⁶ Así como la principal razón de que, a comienzos de la década de 1520, Francia estuviera en inferioridad militar respecto a los Reyes Católicos y se viera en una situación de aguda dependencia respecto a la infantería suiza.

importancia debía ser tomada sin su consejo. Encargados de impartir la justicia en sus provincias y de colaborar en la administración general de la misma en las instituciones generales del reino, estaban llamados también a ejercer el papel principal en la defensa del segundo pilar de la Corona. Defendiendo, por último, que los nobles eran el único estamento legitimado para utilizar las armas y ser adiestrado en su manejo, Gentillet realizaba una defensa “total” de las prerrogativas nobiliarias tradicionales y se anticipaba a que la monarquía pudiera apoyarse en el pueblo llano o en mercenarios extranjeros para imponer por las armas reformas perjudiciales para los grandes.

En una coyuntura histórica especialmente delicada para el primer estamento, Gentillet optó por situarse del lado de unos nobles cada vez más desplazados de la Corte ante la voluntad de los reyes galos de reforzar su propia autoridad y de apoyarse en un cuerpo de oficiales independientes de las principales casas nobiliarias. Mientras que la tendencia política seguida por la Corte durante las Guerras de Religión había sido la de intentar rebajar el peso de familias como los Guisa, los Condé o los Borbones en los ejércitos reales para evitar que utilizarán sus cargos militares y ascendiente sobre las tropas para presionar a los mismos reyes, Gentillet reclamaba que los nobles patrios fueran reinstaurados plenamente en las posiciones preeminentes que habían ocupado antes del “desembarco” masivo de italianos en la Corte.

Tanto en las varias ediciones de su *Discours contre Machiavel*, como en dos *Remonstrances* o memoriales presentados al rey de Francia a mediados de la década de 1570 (Gentillet, 1574; Gentillet, 1576), Gentillet exhortaba reiteradamente a los reyes franceses para que, rechazando los consejos y modelos “monstruosos” que amenazaban con extenderse a Francia desde el otro lado de los Alpes, evitaran prescindir de los servicios de las familias más ilustres del reino, apoyo fiel de los reyes en la larga historia de una monarquía centenaria. Puesto que la Corona de Francia no habría sobrevivido a tantas coyunturas delicadas sin la generosa contribución de la nobleza, era un deber de los reyes el garantizarle a esta los medios necesarios para vivir, tanto en la guerra como en la paz. El mantenimiento de un ejército permanente integrado en exclusiva por los principales nobles de Francia y pagado por las finanzas regias constituía, para Gentillet, la mejor garantía de que Francia estaría prevenida ante una “súbita invasión” y de que el rey podría contar siempre con tropas ejercitadas en el momento en que requiriera sus servicios:

En France aussi le Roy entretient tousjours, en temps de paix & de guerre, un fort grand nombre de gensdarmes à cheval, qu'on appelle Gens d'ordonnances, parce que suivant les ordonnances royales de leur creation & établissement, ils doivent vivre modestement, sans fouler le peuples es lieux où ils passent & sejourment, & payer leurs hostes de gré à gré. C'est entretien se fait, afin d'avoir tousiours forces prestres & levees pour faire teste à une subite invasion, & afin qu'en tout temps la noblesse ait moyen de s'exerciter aux armes, sans estre contraincte par disette de prendre autre vocation (Gentillet, 1585, p. 533).⁷

Las milicias ciudadanas de Maquiavelo, respuesta al declive histórico de Florencia

Es al comienzo de la Tercera parte de la edición del *Discours* de 1585, donde Gentillet se enfrenta por primera vez con la concepción republicana del ejército de milicias de Maquiavelo. A modo de recordatorio, indiquemos que tanto en *Dell'arte della guerra* como en algunos pasajes de los *Discorsi*, el florentino había denunciado los grandes riesgos que corrían las repúblicas y reinos que confiaban su defensa a las compañías de soldados mercenarios, útiles a veces en campañas ofensivas realizadas por sorpresa, pero tendentes a la huida cuando se encontraban en equilibrio e inferioridad. Por su falta de vínculos con la patria a la que ofrecían sus servicios, Maquiavelo consideraba además a este tipo de tropas responsables de tumultos, saqueos y muchos otros tipos de abusos en los períodos de paz (Fournel, Zancarini, 2018, p. 256).

La mirada al pasado de su ciudad natal, prolijamente descrito en las *Istorie florentine*, permitió a Maquiavelo avalar con una infinidad de ejemplos que aquellos a los que la ciudad había confiado la defensa de su libertad (príncipes extranjeros o ejércitos mercenarios comandados por diversos *condottieri*) habían sido, precisamente, los que, en las últimas décadas, habían hecho uso de las armas para volverlas recurrentemente contra la ciudad que los había llamado inicialmente en su defensa e imponerle contribuciones abusivas o privarla de sus libertades. Refiriéndose, por ejemplo, al gobierno de Gualteri VI, duque de Atenas, llamado por los burgueses florentinos para actuar como protector de la república, Maquiavelo daba cuenta de la frustración que estos mismos ciudadanos experimentaron cuando, poco después de su nombramiento como señor de Florencia, el nuevo príncipe comenzó a comportarse como un tirano, cometiendo una infinidad de abusos contra los habitantes de la ciudad y anulando sus libertades:

⁷ Traducción propia: En Francia, también el rey mantiene siempre, tanto en tiempo de paz como de guerra, a un gran número de soldados a caballo, los que llamamos Soldados de Ordenanzas, porque, siguiendo las ordenanzas reales relativas a su creación y establecimiento, deben vivir de forma modesta, sin saquear los pueblos y lugares por los que pasan y en los que se alojan y pagando directamente a sus huéspedes. Este mantenimiento se realiza para tener siempre a disposición fuerzas disponibles y activas que puedan resistir una invasión repentina y con la finalidad de que la nobleza tenga manera de poder ejercitarse en las armas, sin verse forzada por la escasez a tener que ejercer otra ocupación.

Vivevano adunque i cittadini pieni d'indignazione veggendo la maestà dello stato loro rovinata, gli ordini guasti, le leggi annullate, ogni onesto vivere corrotto, ogni civil modestia spenta: perché coloro che erano consueti a non vedere alcuna regal pompa, non potevano senza dolore quello d'armati satelliti a piè e a cavallo circondato riscontrare. Perché veggendo più d'appresso la loro vergogna, erano, colui che massimamente odiavano, di onorare necessitati (Maquiavelo, 1532/1843., L. II, Anno 1342, 52).⁸

Fue, precisamente, con el objetivo de que Florencia pudiera solucionar su gran problema histórico, la imposibilidad de costear y controlar ejércitos de mercenarios que defendieran con éxito las libertades y autonomía de la ciudad, que Maquiavelo optó por defender la creación de una milicia ciudadana inspirada en ejércitos republicanos de la Antigüedad como Roma y Esparta.⁹ Podemos considerar, por tanto, la obra *Dell'arte della guerra* como un libro destinado a exponer los fundamentos ideológicos de esta milicia popular, los principios que debían guiar su composición y sus tácticas específicas de combate, muy diferentes a las que en esta época seguían ejércitos nobiliarios como el francés, en los que el peso principal de los combates recaía en la caballería que integraban, precisamente, los miembros del primer estado.

Maquiavelo vs. Francia: un ejército nobiliario, fuente de debilidad exterior y opresión interna

La indignación de Gentillet resulta, fundamentalmente, de que en *Dell'arte della guerra*, Maquiavelo no se hubiera contentado con reflexionar respecto a su propia patria, sino que hubiera tomado a menudo al ejército francés como blanco de sus críticas a la ineffectividad y el anacronismo que, en su opinión, representaban las tropas integradas, principalmente, por fuerzas de caballería de extracción nobiliaria. Para Maquiavelo, este ejército estamental no solo era la causa fundamental de la debilidad del reino de Francia,¹⁰ sino la principal fuente de opresión a la que debía hacer frente su propio pueblo y la misma autoridad regia. Se trata de una opinión expresada también en *Il Principe*:

Ma il Re di Francia è posto in mezzo d'una moltitudine antica di Signori riconosciuti da loro sudditi, et amati da quelli hanno le lor preminentie, non lo può il Re torre loro senza suo pericolo (...) ne regni governati come è quello di Francia, con facilità puoi entrarvi, guadagnandoti alcuno barone del regno: perche sempre si trova de malcontenti, & di quelli che desiderano innovare. Costore per le ragioni dette ti possono aprire la via à quello stato, et facilitarti la vittoria (Maquiavelo, 1532/1540, C. IV, 7).¹¹

En pasajes más específicos de *Il Principe*, los *Discorsi* o *Dell'arte della guerra*, Maquiavelo había atribuido a las principales casas nobiliarias francesas la responsabilidad por las incontables invasiones (principalmente inglesas) sufridas por el reino de Francia durante el Medievo, un período plagado de calamidades en el que varios de sus reyes habían caído incluso en manos de los enemigos tras ser derrotados en combate.

Leyendo este tipo de pasajes, Gentillet no podía no solo estar en desacuerdo con Maquiavelo, sino que incluso debió sentirse herido en su orgullo estamental y patrio. No hay que olvidar que, justo en el período aciago de las Guerras de Religión, la nobleza francesa aliada a los hugonotes se había servido a menudo de los lansquenets alemanes o de apoyos económicos ingleses, abriendo de par en par las puertas del reino a

⁸ Traducción (Luis Navarro, 1892, Viuda de Hernando): Estaban, pues, los ciudadanos indignadísimos viendo la majestad de su patria arruinada, desdeñadas las instituciones públicas, anuladas las leyes, corrompidas las costumbres, despreciada la decencia. Los ciudadanos no acostumbrados á presenciar pompas reales, veían con dolor á su nuevo Señor escoltado por satélites armados á pie y á caballo; y advirtiendo más de cerca su propia ignominia, tenían por necesidad que honrar á quien más odiaban.

⁹ Stette Roma libera quattrocento anni, ed era armata, Sparta ottocento; molte altre città sono state disarmate, e sono state libere meno di quaranta. Perché le città hanno bisogno delle armi; e quando non hanno armi proprie, soldano delle forestiere, e più presto noceranno al bene pubblico le armi forestiere, che le proprie, perché le sono più facili a corrompersi, e più tosto un cittadino che diventi potente se ne può valere; e parte ha più facile materia a maneggiare, avendo ad opprimere uomini disarmati (...). Ma per tutte le ragioni che si potessero dire, voglio mi serva questa, che mai alcuno ordinò alcuna repubblica o regno, che non pensasse che quelli medesimi che abitavano quella, con le armi l'avessero a difendere (Maquiavelo, 1521/1843., L. I, p. 489). Traducción (Luis Navarro, 1997, Fontamara): Con sus ciudadanos armados vivió libre Roma durante cuatrocientos años, y Esparta ochocientos. Muchos otros Estados, que los tenían, sin armas, apenas han durado cuarenta años. Las naciones necesitan ejércitos y, cuando no los tienen propios, toman a sueldo los extranjeros, los cuales, mucho más pronto que los propios, perjudican al bien público, por corromperse más fácilmente, por estar más dispuestos a apoyar la ambición de un ciudadano poderoso y por ser materia a propósito cuando se trata de oprimir a hombres desarmados (...). Prescindiendo de otras muchas razones, alegaré la de que todos los fundadores de repúblicas o reinos han confiado siempre su defensa a los mismos habitantes.

¹⁰ Quanto all'errore che fa il re di Francia a non tenere disciplinati i suoi popoli alla guerra, il che quelli vostri allegano per esempio, non è alcuno, deposta qualche sua particolare passione, che non giudichi questo difetto essere in quel regno, e questa negligenza sola farlo debole (Maquiavelo, 1843, *A.G.*, L. I, p. 489). Traducción (Luis Navarro, 1997, Fontamara): En cuanto al error que comete el rey de Francia no teniendo a su pueblo organizado para la guerra, que es el otro ejemplo aducido, no hay persona desapasionada que no lo juzgue uno de los vicios de organización de aquel reino, y la causa principal de su debilidad.

¹¹ Traducción (José Rafael Herrera, Alejandro Bárcenas, 1999, El Nacional): Pero el rey de Francia está puesto en medio de una antigua multitud de señores, reconocidos en aquel estado por sus súbditos y amados por ellos: tienen sus preeminencias y el rey no puede quitárselas sin peligro (...) en un reino gobernado como el de Francia puedes entrar con facilidad ganándote algún barón del reino; porque siempre se encuentran algunos descontentos y algunos que desean innovar. Estos, por las razones dichas, te pueden abrir el camino a aquel estado y facilitarte la victoria

los príncipes protestantes alemanes que consideraba sus aliados (Daussy, 2017) o a Elizabeth I de Inglaterra. Tal hecho había sido denunciado, precisamente, por los tratadistas católicos como una flagrante contradicción respecto a las consignas patrióticas con las que autores como Gentillet habían intentado ganar adeptos o simpatía para el partido hugonote.

Audaz e irreverente en sus críticas a la monarquía más antigua de la Cristiandad, Maquiavelo había llegado en su *Principe* al extremo de considerar al reino galo como ejemplo por antonomasia de país incapaz de defenderse sin apoyos extranjeros por no contar con “armas propias”. Como atestiguaba el florentino, los franceses del siglo XVI eran incapaces de ganar batalla alguna sin el apoyo de los mercenarios de los cantones suizos, a los que, desde hacía décadas, empleaban como infantería. Aunque Maquiavelo no lo afirmaba explícitamente en *Il principe*, sus coetáneos podían deducir de sus críticas que la causa de esta innegable dependencia militar era la oposición de la nobleza, al frente de la caballería, a servir en la infantería o a que el rey armara una infantería compuesta por súbditos del pueblo llano. De hecho, dando muestras de un profundo egoísmo estamental, la nobleza francesa parecía conceder mucha más importancia a la estabilidad de sus feudos regionales que a la del reino y demostraba temer, más que a la amenaza para la Corona que representaban los múltiples enemigos externos, a las potenciales rebeliones o episodios de desobediencia que pudiera protagonizar un pueblo armado con el beneplácito de la monarquía. En esta causa radicaba para Maquiavelo la principal razón de que la nobleza francesa se hubiera opuesto un siglo antes a ordenanzas regias como las impulsadas por el rey Charles VII para instituir un ejército de milicias. En estos pasajes, Maquiavelo demuestra un amplio conocimiento y de largo alcance sobre la historia del derecho público europeo:

In somma l'armi d'altri ò le ti cascono di dosso, ò elle ti pesano, ò le ti stringono. Carlo VII. padre del Re Luigi XI. havendo con la sua fortuna, & virtù liberata Francia da gli Inghilesi, conobbe questa necessità d'armarsi d'armi proprie, et ordinò nel suo regno l'ordinanze delle genti d'arme, et delle fanterie. Dipoi il Re Luigi suo figliuolo spense quella de fanti, et cominciò à soldare Svizzeri: il quale errore seguitato da gli altri, è (come si vede hora in fatto) cagione de' pericoli di quel Regno. Perche havendo dato riputatione à Svizzeri, ha invilitto tutte l'armi sue, perche le fanterie ha spente in tutto, et le sue genti d'armi ha obligate all'armi d'altri (...) & basti l'esempio detto: perche il regno di Francia sarebbe insuperabile, se l'ordine di Carlo era accresciuto, ò preservato: ma la poca prudenza de gli huomini comincia una cosa, che per saper all'ora di buono, non manifesta il veleno, che v'è sotto (Maquiavelo, 1532/1540, C. XIII, 25v).¹²

Gentillet vs. Maquiavelo. Cuestionamiento de la eficiencia histórica de los ejércitos de milicias. Poderío de Roma y “cobardía” de los italianos de su tiempo

El pensamiento de Gentillet se situó en abierta oposición al republicanismo del que hizo gala Maquiavelo en su apuesta por que fueran los mismos ciudadanos o súbditos de una monarquía los que, armados, se encargaran de defender su propia patria. El hugonote lanza, en concreto, un ataque específico a esta perspectiva republicana de lo militar y lo político, apenas mencionada en la primera edición de su *Discours contra Machiavel* (1576), en la segunda edición de su obra.

En la *editio princeps* del *Discours* encontramos apenas una pequeña muestra del aristocratismo militar de Gentillet. En concreto, al comienzo de la Tercera parte de la obra, Gentillet se refiere de pasada a los pasajes finales de *Il principe*, en los que Maquiavelo hacía un llamamiento a Lorenzo de Médicis para que “liberara a Italia” de los ‘bárbaros’ que la dominaban con un “ejército todo italiano”. Se trata de un proyecto que para Gentillet resultaba tan ilusorio como tiránico.¹³ El hugonote iba más allá y ridiculizaba con saña a Maquiavelo y a los “cobardes” capitanes italianos: advenedizos surgidos del populacho o representantes como los Médici de una nobleza degenerada a la que la práctica del comercio y las usuras habían despojado de toda generosidad

¹² Traducción (José Rafael Herrera, Alejandro Bárcenas, 1999, El Nacional): Carlos VII, padre del rey Luis XI, habiendo con su fortuna y virtud liberado a Francia de los ingleses, conoció de esta necesidad de armarse con armas propias, y ordenó en su reino la ordenanza de las gentes de caballería y de infantería. Después, el rey Luis, su hijo, disolvió aquella infantería y comenzó a contratar suizos: error que, seguido de otros, como se ve ahora de hecho, es razón de peligros en aquel reino. Porque, habiendo dado reputación a los suizos, ha debilitado todas sus armas; pues ha disuelto totalmente la infantería y a su caballería la ha hecho depender de las armas de otros (...). Y baste el ejemplo dicho: porque el reino de Francia sería insuperable si las ordenanzas de Carlos hubiesen sido acrecentadas o preservadas. Pero la poca prudencia de los hombres comienza una cosa en la que, por parecer buena al momento, no es advertido el veneno que hay oculto.

¹³ Et partant de dire que le magnifique Laurent de Medicis avoit juste occasion de s'emparer de l'Italie, pour la delivrer du mauvais traitement des potentats qui la dominyent et dominant encores, cela ne se peut appeler juste cause de guerre en sorte quelconque. Car cela se pourroit plustost appeler tyrannie contre tyrannie, et mal contre mal, parce que les De Medicis ne se peuvent dire avoir aucun droit ne tiltre sur l'Italie (Gentillet, 1968 [1576], 273). Traducción propia: Y, por tanto, no se puede decir que el magnífico Lorenzo de Médicis tenía motivos justos para apoderarse de Italia con el fin de librarla del mal trato que le daban los potentados que la dominaban y la dominan aún, ya que eso no se puede considerar, en modo alguno, como causa de guerra justa. Y es que eso se podría llamar, más bien, tiranía contra tiranía y mal contra mal, porque los De Médicis no pueden arrogarse derecho ni título alguno sobre Italia.

y valentía, solo destacaban por la rapidez con la que echaban a correr cuando comenzaban las batallas,¹⁴ como había dado a entender el mismo escritor florentino.¹⁵

Más allá de este tipo de burlas y puntadas satíricas que aparecen en ocasiones en las primeras versiones del tratado, en la segunda edición del *Discours*, Gentillet sí pudo evaluar con calma la utilidad del ejército de milicias propuesto por Maquiavelo. Esforzándose por contestar todas y cada una de las ventajas que le había atribuido el florentino, Gentillet argumentó que, a lo largo de la historia, este tipo de organización militar solo había podido revelar su extrema ineficiencia. Desde una perspectiva que hoy llamaríamos tradicionalista, Gentillet se negó además a hacer cualquier tipo de concesiones a Maquiavelo y expuso que todo reino “bien ordenado” debía contar siempre con un estamento (la nobleza) dedicado exclusivamente a su defensa y al manejo de las armas. Solo una organización semejante permitía a la comunidad política ser capaz de defenderse de amenazas externas y estar en disposición de atacar preventivamente a sus vecinos.

El argumento central en el que, de modo casi visceral, insiste una y otra vez el jurista hugonote, es fiel reflejo de su ideario social: como probaban múltiples ejemplos a lo largo de la historia, toda mezcla de estados y oficios resultaba contraproducente para el buen desempeño de las tropas. De acuerdo a Gentillet, todos aquellos que mezclaban el ejercicio de las armas con el comercio y las artes mecánicas o que, como proponía Maquiavelo, se entregaban en coyunturas de excepción al cultivo de las disciplinas bélicas para luego reintegrarse en la vida civil y volver a ocuparse en sus oficios manuales, no solo eran incapaces de manejar con destreza las armas, sino que carecían de la “generosidad” característica del noble guerrero:

Ainsi voyons nous par experience, que quand un gentilhomme s'est rangé à estre du tout cazanier, & un soldat boutiquier, ils perdent incontinent la dextérité aux armes, voire mesme la generosité. Car il n'y a mestier qui ne requiere tout l'homme, pour bien le sçavoir faire : & à plus forte raison le mestier de la guerre, qui est autant ou plus industrieux & penible que nul autre. De sorte que ceux qui se veulent mesler de quelque autre mestier outre la guerre, ne font iamais bien tous les deux ensemble : car s'ils sçavent bien faire le train de marchandise, ils ne valent à la guerre : & s'ils sont bons guerriers, ils ne sçavent iamais bien faire le commerce (Gentillet, 1585, 531-532).¹⁶

Para apoyar sus consideraciones sobre la ineficiencia de los ejércitos formados por “soldados tenderos” Gentillet siguió su estilo de argumentación habitual y recurrió a autoridades antiguas que, en su opinión, demostraban nuevamente la “ignorancia” de Maquiavelo. Recordemos que, a partir de ejemplos de Tito Livio y otros historiadores romanos, en los primeros capítulos del tratado *Dell'arte della guerra*, el florentino había llegado a afirmar que nunca una República o Reino bien ordenado permitió a una parte de sus ciudadanos

¹⁴ Je n'y veux ajouster autre chose, sinon que Machiavel se monstre homme de fort bonne grace, quand il dit que les Italiens sont gens qui ont l'esprit et le corps agiles: car il ne les scauroit plus proprement noter d'inconstance et d'infidélité. Et quand puis apres il dit qu'ils ne se veulent jamais trouver aux batailles, sauroit il mieux remarquer leur coüardise et lascheté? Mais la raison par laquelle il fait semblant de vouloir couvrir ce coup, vaut mieux que tout le reste, car il dit que cela procede de la lascheté et petit cœur de leurs capitaines. Comme disant que tous ces capitaines italiens sont des coüards, lasches et pusillanimes, qui descouragent plustost leurs soldats qu'ils ne leur donnet cœur à combattre. Et en cela je croy qu'il dit vray : car de tant de capitaines italiens que nous avons veus en France, il ne s'en est pas trouvé un qui ait fait chose memorable. Ils ont beaucoup de parade et de bobance, et s'il falloit faire la guerre par mines, jamais gens ne furent meilleurs guerriers. Mais voila tout, car en batailles et en assaux de villes, ils ne s'y veulent jamais trouver, comme leur Machiavel mesme leur en rend tesmoignage (Gentillet, 1968 [1576], 303). Traducción propia: Yo no querría añadir otra cosa, aparte de que Maquiavelo demuestra ser un hombre muy gracioso cuando dice que los italianos son gente de espíritu y cuerpo ágiles: y es que no podría haber dejado patente de mejor manera su inconstancia y carácter traicionero. Y al decir después que no quieren personarse nunca en las batallas, ¿habría podido acaso subrayar de una mejor manera su cobardía y vileza? Sin embargo, la razón con la que aparenta querer cubrir esta estocada es aún mejor que el resto, ya que dice que eso se debe a la cobardía y falta de ánimo de sus capitanes. Como si quisiera decir que todos esos capitanes italianos son cobardes, viles y pusilánimes y que, en lugar de dar ánimos a sus soldados para que combatan, logran, más bien, desmotivarlos. Yo creo que en eso dice la verdad, ya que, entre tantos capitanes italianos que hemos visto en Francia, no se ha encontrado ni uno solo que haya hecho algo memorable. Tienen mucho porte y arrogancia y, sin duda alguna, si la guerra tuviera que hacerse por gestos, no se encontraría a nadie que fuera mejor guerrero que ellos. Sin embargo, ahí acaba todo, ya que nunca quieren participar en las batallas y en los asaltos a ciudades, tal y como el mismo Maquiavelo deja constancia.

¹⁵ Aunque Gentillet fingió dar razón, por una vez, al secretario florentino, en realidad volvió a deformar y satirizar sus opiniones. Efectivamente, en *Il principe*, Maquiavelo no consideraba a los italianos más o menos cobardes que el resto de pueblos europeos, sino que responsabilizaba de sus continuas derrotas militares y su sometimiento por los “bárbaros” a la mala organización de sus tropas y al individualismo de los soldados, poco dispuestos a obedecer a los buenos *condottieri*: Qui è virtù grande nelle membra, quando ella non mancasse ne' capi, specchiatevi nelli duelli, & ne i congressi de' pochi, quanto l'Italiani siano superiori con le forze, con la destrezza, con l'ingegno; ma come si viene alli esserciti, non compariscono, & tutto procede dalla debolezza de' Capi, perche qualli, che sanno, non sono ubbiditi, & à ciascuno par sapere; non ci essendo insino à qui suto alcuno, che si sia rilevato tanto & per virtù, & per fortuna, che gli altri cedino (Maquiavelo, 1532/1540, C. XXVI, 48v). Traducción (José Rafael Herrera, Alejandro Bárcenas, 1999, El Nacional): Aquí hay gran virtud en los miembros cuando no falta en las cabezas. Contémplese en los duelos y congresos de pocos, cuán superiores son los italianos en fuerza, en destreza, en ingenio. Pero cuando se llega a los ejércitos, las virtudes no aparecen. Y todo procede de la debilidad de las cabezas; porque aquellos que saben no son obedecidos, y cada uno parece saber, pero no ha habido hasta ahora ninguno que haya sabido sobresalir, o por virtud o por fortuna, para que los otros cedan.

¹⁶ Traducción propia: Así, nosotros vemos por experiencia que cuando un noble se ha acomodado totalmente a ser hogareño y el soldado se ha habituado a estar en la tienda, pierde enseguida la destreza en el manejo de las armas e, incluso, la generosidad. Y es que no hay oficio que no requiera la totalidad de lo que un hombre es para saber ejercitarlo bien. Con más razón aún, el oficio de la guerra, que es igual o más trabajoso y sufrido que ningún otro. De manera que los que quieren entrometerse en ejercer otro oficio que no sea la guerra, nunca llegan a ejercer bien ambos, ya que si saben realizar bien el comercio con mercancias, no valen para la guerra y, si son buenos guerreros, nunca aprenden bien a comerciar.

ejercer la guerra como “arte” u oficio exclusivo. Al contrario, en la época de mayor esplendor de Roma, coincidente para Maquiavelo con los siglos de apogeo republicano (ss. III-I a.C.), soldados y capitanes de la talla de Regolo Attilio, victorioso frente a los cartagineses en la Primera Guerra Púnica, solían compaginar el ejercicio de las armas con el cuidado de sus propiedades agrícolas y volvían a sus casas y oficios cuando las guerras concluían o se daban intervalos de tregua:

E mentre che la Republica visse immacolata, mai alcuno cittadino grande non presonse, mediante tale esercizio, valersi nella pace (...), per poter vivere con l'arte della guerra d'ogni tempo. Ma quelli ch'erano capitani, contenti del trionfo, con desiderio tornavano alla vita privata, e quelli che erano membri, con maggior voglia deponevano le armi che non le pigliavano, e ciascuno tornava all'arte su mediante la quale si avevano ordinata la vita, nè vi fù mai alcuno, che sperasse con le prede e con quest'arte potersi nutrire. Di questo se ne può fare, quanto a' cittadini, grande ed evidente coniettura mediante Regolo Attilio, il quale sendo capitano de gli esercitio Romani in Africa, e avendo quasi che vinti i Cartaginesi, domandò al Senato licenza di ritornarsi a casa e governare i suoi poderi (Maquiavelo, 1521/1843, L. I, p. 484).¹⁷

Para contrarrestar los ejemplos de capitanes dedicados a la agricultura o al comercio que Maquiavelo había extraído, fundamentalmente, de la historia de la Roma republicana, Gentillet se valió de varias autoridades históricas y filosóficas del mundo antiguo. Entre sus apoyos doctos a la mayor valía o mejor desempeño de los ejércitos nobiliarios o ejércitos profesionales remitió, por ejemplo, a la conocida división tripartita en funciones y oficios de la ciudad ideal platónica, expuesta tanto en la *República* como en los libros VII y VIII de las *Leyes*.

Por otro lado, rastreando entre las historias antiguas que tanto gustaban a su enemigo Maquiavelo, Gentillet fue también capaz de localizar algunas breves referencias de Plutarco (en las *Vidas* de Pompeyo y César) a la composición y orden de los ejércitos de los lacedemonios y de las aguerridas tropas de César que le permitieron refutar las ideas que el florentino había difundido sobre los antiguos ejércitos romanos. En opinión de Gentillet, si César se había impuesto a Pompeyo en la guerra civil que los enfrentó a ambos era porque ni César ni sus soldados se habían dedicado antes a otro oficio que no fuera el de las armas, como era el caso de los nobles que componían los ejércitos del rey de Francia:

Caesar ne se mesloit aussi que des armes, qui fut cause qu'il fut un tresgrand capitaine. Et parce que son armee qu'il mena des Gaules en Italie estoit composee de soldats qui ne sçavoient aussi autre mestier que des armes, ou du moins n'en avoyent point exercé d'autre y avoit fort longtemps, il veinquit facilement Pompeius, qui avoit une armee composee de gens delicats, & mal exercez aux armes. Car les grans de son armee estoient gentilhommes mignons (...) & ses soldats pour la pluspart estoient artisans, qui sortoyent des boutiques, & d'un sejour mol & ombrageux, pour aller au rude & penible exercice des armes (Gentillet, 1585, 532).¹⁸

Otra de las subpolémicas en las que Gentillet saca a relucir sus amplios conocimientos históricos –el hugonote fue, de hecho, elogiado como polyhistor en los Prefacios de algunas de las ediciones tardías del *Discours contre Machiavel* (Gentillet, 1609, [s.p.])¹⁹– frente a Maquiavelo, es la disputa acerca de si los ejércitos permanentes como los que integraba la nobleza francesa, eran más bien una fuente de inestabilidad, de presiones y continuos abusos y saqueos –como defendía Maquiavelo– o el pilar fundamental en la defensa

¹⁷ Traducción (Luis Navarro, 1997, Fontamara): Mientras en la república fueron puras las costumbres, ningún ciudadano, por poderoso que fuera, se valió del ejercicio de las armas durante la paz (...), para asegurar en todo tiempo su vida de soldado. Los generales, satisfechos del triunfo, volvían gustosos a la vida privada, y los soldados dejaban las armas con mayor placer que las tomaban, dedicándose a las ocupaciones ordinarias, que aseguraban su subsistencia, sin que nadie intentara vivir con el oficio de soldado y el producto de las guerras. Ejemplo evidente de lo que digo es, en cuanto a los ciudadanos poderosos, el de Régulo Attilio que, siendo general del ejército romano en África y teniendo casi vencidos a los cartagineses, pidió permiso al Senado para volver a su casa a cuidar de sus fincas, que estropeaban los labradores. Resulta, pues, más claro que el sol, que si Régulo tuviera el guerrear por oficio y hubiese pensado utilizar esta profesión en su provecho, pudiendo disponer de las riquezas de tantas provincias no pidiera permiso para volver a cultivar sus haciendas.

¹⁸ Traducción propia: César no se ocupó más que de las armas, y, por ello, fue un gran capitán. Y debido a que el ejército que llevó con él a las Galias en Italia estaba formado por soldados que no sabían otro oficio que el de las armas o, por lo menos, no habían ejercido otro desde hacía mucho tiempo, venció fácilmente a Pompeyo, que tenía un ejército compuesto de gente delicada y mal ejercitada en las armas. Y es que, los miembros más importantes de su ejército eran nobles cortesanos (...), siendo sus soldados, en su mayoría, artesanos salidos de los talleres y de otros lugares cómodos y a la sombra y que partían entonces a ejercer el rudo y esforzado oficio de las armas.

¹⁹ El editor anónimo de la edición del *Discours d'Etat contre Machiavel* publicada en Leiden en 1609, recomendaba la lectura de la obra en tanto que escrita por un gran sintetizador de conocimientos históricos y jurídicos: « L'auteur des discours compris en ce volume ayant de longue main fait preuve de son sçavoir, sur tout d'une extreme diligence en la conference des Anciens, particulièrement des histoires, les spacieuses & delectables campagnes desquels il avoit couru de l'œil curieux de l'ame l'espace de plusieurs annees, adoucissant par l'exercice polyhistorique les travaux de l'estude du Droit Civil & de ce qui en depend ; des long temps on lui a sceu bon gré d'en avoir fait un recueil si notable, avec beaucoup de iugement & necessaires instructions à grands & petits » (Gentillet, 1609, [s.p.]): El autor de los discursos integrados en este volumen ha mostrado, desde hace tiempo, su conocimiento, sobre todo, su extrema atención a los debates de los Antiguos y, en particular, a las historias, cuyas campañas delectables y espaciosas recorrió con el ojo curioso del alma durante muchos años. Gracias a este ejercicio polihistórico hizo más llevadero los trabajos consagrados al estudio del Derecho Civil y todo lo relacionado con él; desde hace mucho tiempo, tiene nuestro reconocimiento por haber hecho una compilación tan destacada, con mucho juicio e instrucciones necesarias tanto para grandes como para pequeños.

de todo reino bien ordenado. Para Gentillet el problema de los pillajes a los que, en ocasiones, se entregaban las tropas, no dependía tanto de que el ejército en cuestión fuera temporal o permanente, sino de la “calidad” de las personas que lo formaban. Omitiendo los múltiples altercados protagonizados por las tropas nobiliarias – especialmente, durante las cruentas Guerras de Religión, que habían llegado a provocar alzamientos populares contra los ejércitos de nobles de una y otra religión²⁰, Gentillet defendía una perspectiva histórica en la cual idealizaba, por motivos claramente estratégicos, la capacidad del rey y el pueblo (o tercer estado) francés para entenderse y lograr acuerdos tributarios con la nobleza, una cordialidad y amor mutuo que habrían llevado al reino a sufragar continuamente los gastos necesarios para mantener a su ejército estamental.

Para Gentillet, los abusos y presiones de los que Maquiavelo responsabilizaba a los ejércitos nobiliarios y de mercenarios no tenían por qué producirse. Si, como en el caso de la monarquía francesa, el mando de las tropas se entregaba a gentes de calidad –tanto respecto a la sangre como a las virtudes morales–, los reyes publicaban ordenanzas disciplinarias rigurosas y los soldados eran pagados de forma regular y generosa, recompensando con justicia los servicios prestados a la causa pública, se producía una dinámica virtuosa que permitía garantizar la seguridad del cuerpo político. Tal había sido, de acuerdo al polemista hugonote, la tónica en las épocas de mayor esplendor del Imperio romano y la Corona de Francia, donde hasta la llegada de los consejeros maquiavélicos, monarcas y grandes se habrían entendido bien, prestándose un apoyo mutuo. Haciendo gala de su ya mencionado idealismo histórico, Gentillet traza, por ejemplo, una perspectiva idílica del período de dominación francesa sobre la región italiana del Piamonte –durante el reinado de Henri II (1547-59) (Antoine, 1982)–, una época marcada aún por una disciplina y orden militar de los que los mismos piamonteses habían obtenido grandes beneficios:

Mais la raison qu’allegue Machiavel pour confirmer son dire est du tout feriale. Il n’est pas bon (dit-il) d’avoir en un Estat public gens qui facent profession du mestier de la guerre, parce qu’ils sont coustumierement meschans, rapineux, trompeurs, & violens. Et quoy ? est-ce la discipline qu’il faut qui soit entre gens de guerre, d’exercer rapines, tromperies & violences ? (...) Et est bien certain qu’anciennement la discipline militaire estoy telle, que comme le soldat estoit bien payé de sa solde, aussi falloit-il qu’il vesquist discrettement, sans faire tort à personne, & ne luy estoit loisible de butiner ny rapiner que sur l’ennemy. Et de nostre aage on a bien veu la gendarmerie Française si bien reglee en Piedmont, sous le Prince de Melphe, le seigneur de Langey, les Mareschaux de Termes & de Brissac, Lieutenants de Roy, que ceux du pays n’en sentoyent nulle offense, ains en tiroyent un grand profit (Gentillet, 1585, 535).²¹

Con las múltiples referencias a la historia romana introducidas en estas nuevas secciones añadidas al *Discours contre Machiavel*, Gentillet pretendía demostrar, ante todo, que las costumbres seguidas por los reyes franceses a la hora de estipendiar y privilegiar a su nobleza frente al resto de estamentos sociales gozaban de una aceptación casi universal, siendo una de las pocas excepciones notables las “caóticas” ciudades italianas. Como prueba de ello, apuntaba Gentillet al hecho de que las pautas seguidas en Francia para el reclutamiento y financiación de los ejércitos regios eran las mismas que había seguido la antigua Roma y la base sobre la que el Imperio cimentó su conquista del mundo conocido. En su lucha por desmentir las interpretaciones históricas de Maquiavelo, Gentillet omitía cuidadosamente hablar de los ejércitos de la Roma republicana y procedía de nuevo a citar prácticas que se hicieron habituales tan solo durante el Imperio romano. Se apoya, por ejemplo, en las informaciones que el historiador Tácito había proporcionado en sus *Annales* respecto a la composición y estipendio de las legiones romanas. Equiparados con los antiguos legionarios, Gentillet reclamaba para los nobles franceses el que se les mantuviera en el ejercicio de las armas hasta su vejez, pensiones de retiro, concesiones de tierras y exención de tributos:

Et de fait l’ancienne discipline Romaine, mesmes du temps des Empereurs portoit de se servir de soldats, qui ne sçavoyent communément faire autre exercice que des armes, & les employoit on en temps de paix aux garnisons sur les frontieres, contre les nations barbares. Puis quand ils estoyent fort vieux, on leur bailloit congé

²⁰ Algo de lo que, en la misma región del Delfinado de la que Gentillet era oriundo, dejan constancia las visitas realizadas por miembros de la Corte durante las Guerras de Religión. En una de las cartas enviadas a su hijo Henri III, la Reina Madre Catherine de Médicis le comunica que los nobles de una y otra religión estaban alarmados por haber visto a líderes populares convocando a los campesinos al toque del cuerno helvético y alzando rastrillos (Roman, 1890, p. 343). La sublevación popular se produjo de forma generalizada en el Delfinado y otras regiones francesas en el período 1579-80 (Roman, 1877).

²¹ Traducción propia: Pero la razón que alega Maquiavelo para confirmar su opinión es totalmente ridícula. No es bueno (dice él) que en un Estado público haya personas que se dediquen al oficio de la guerra porque son, por costumbre, malvados, ladrones, mentirosos y violentos. ¿Y qué? ¿Es esa acaso la disciplina que tiene que haber entre soldados, la de cometer saqueos, engaños y violencias? (...) Es muy cierto que, antiguamente, la disciplina militar era tal, que, del mismo modo en que al soldado se le pagaba bien su salario, tenía también la obligación de vivir discretamente, sin hacer daño a nadie y sin que le fuera permitido saquear ni robar más que al enemigo. Y, en nuestra época, vimos aún a las tropas francesas estar tan bien reguladas en el Piamonte, a las órdenes del Príncipe de Amalfi, del Señor de Langey, los Mariscales de Termes y de Brissac, tenientes del rey, que a los habitantes de la región no se les hizo ninguna ofensa, sino que, al contrario, sacaron un gran provecho de la situación.

pour se retirer chez eux, & leur donnoit on quelques pensions & moyens de vivre, avec immunité des charges publiques (Gentillet, 1585, 533).²²

Aunque, sobre el plano propiamente histórico, Gentillet no logró refutar totalmente las interpretaciones de Maquiavelo, ya que sus ejemplos no provenían propiamente de la época de la gran expansión de Roma durante la fase republicana, sino más bien de una época imperial de consolidación o, como en el caso de los ejércitos de César, de la época tardo-republicana, coincidente con el ocaso de las libertades cívicas, sí logró contradecir el argumento general del tratadista florentino: no solo era conocida la existencia de regímenes políticos bien ordenados en los que el ‘arte de la guerra’ se confiaba a un estamento singular, sino que tal era la regla común en la gran mayoría de repúblicas, al tratarse de un orden social natural y de una división de funciones prescrita por la razón y avalada por una parte sustancial de los grandes filósofos e historiadores clásicos.

El repudio visceral de Gentillet al ejército de milicias y la mezcla de estamentos sociales

Aunque Gentillet se valió de numerosas autoridades para “probar” la hipotética superioridad militar del ejército nobiliario sobre las partidas de milicianos, en esta parte del *Discours* destaca la ausencia, casi total, de juicios o consideraciones “técnicas” utilizados como aval de su gran tesis central: la necesidad de contar con fuerzas de caballería, con unos costes asumibles solo por las grandes casas nobiliarias, como componente fundamental de los ejércitos franceses. Para refutar a Maquiavelo, Gentillet esgrimió, más bien, argumentos de corte histórico, exhortando a sus lectores a considerar el papel decisivo que la caballería había jugado durante toda la historia de la Corona y en reinos extranjeros como Moscovia y Polonia, cuyos ejércitos eran integrados exclusivamente por caballeros. Desde la historia, Gentillet intentaba refutar las atrevidas opiniones “técnicas” de Maquiavelo como absurdidades dignas de alguien que solo había visto la guerra desde su escritorio. Aunque Gentillet, como demuestra su propio tratado, no tenía en realidad un conocimiento del ejercicio de las armas mucho mayor que el de Maquiavelo,²³ se sintió lo suficientemente avalado por la tradición bélica francesa como para espetar al secretario florentino la versión francesa del conocido proverbio castellano “zapatero, a tus zapatos”:

Nostre Florentin fait encor icy de l’entendu au fait de la guerre, & condamne le Roy de France, & tous les autres Princes, qui font plus d’estat de la cavalerie que de l’infanterie. Mais que droit-il des Rois de Moscovie, de Poloigne, & de plusieurs autres nations Septentrionales & Orientales, qui ne menent à la guerre que gens à cheval ? Il veut faire accroire qu’aux journées de bataille la cavalerie ne sert presque de rien. Mais nous voyons bien le contraire par l’histoire, & avons assez expérimenté en nos guerres civiles, que la cavalerie fait des grands exploits en une bataille, en rompant l’infanterie de l’ennemy, soustenant celle de son party, & en plusieurs autres manieres. Mais c’est perdre le papier & l’encre de s’amuser à refuter telles absurditez. Et puis il est raisonnable que je me souviene du dire d’Apelles, Que le courdonnier ne doit parler que du soulier (Gentillet, 1585, pp. 540-541).²⁴

En todo caso, en el choque de ideas sobre cuál debía de ser la composición idónea de un ejército que se produjo entre Gentillet y Maquiavelo, no pesaron tanto los motivos pragmáticos que uno y otro autor podían alegar para defender sus doctrinas, como una serie de razones o consideraciones sociales y políticas, fundamentales para entender los juicios encontrados que ambos tratadistas defendieron sobre este tema polémico.

Partiendo de unas firmes convicciones nobiliarias —que, no cabe olvidar, eran compartidas además por la mayoría de sus potenciales lectores, de extracción social acomodada— Gentillet da rienda suelta a su visceral aversión anti-plebeya, suficiente para ridiculizar y descartar como absurdas las propuestas de Maquiavelo sobre el arte militar. El repudio irracional a la mezcla de estratos sociales y el presentimiento de que la nobleza, caso de verse suplantada o acompañada en su papel de defensora del reino por artesanos y comerciantes, perdería su propia razón de ser y sus privilegios como estamento diferenciado, planea

²² Traducción propia: Y, de hecho, la antigua, la antigua disciplina romana, incluso en el tiempo de los Emperadores, establecía que había que servirse de soldados, que no sabían, por lo general, ejercer otro oficio que el de las armas, para emplearlos en tiempo de paz en las guarniciones establecidas en las fronteras contra las naciones bárbaras. Más adelante, cuando ya eran muy viejos, se los liberaba para que se retiraran a sus casas y se les daban algunas pensiones y medios de vida, con exención de impuestos.

²³ Cabe considerar también que los expertos coetáneos sobre el armamento y tácticas guerreras del siglo XVI parecen dar también la razón al florentino (Arnold, 2001; Wood, 1997, p 107).

²⁴ Traducción propia: Nuestro florentino se hace aquí, otra vez más, el entendido en cuestiones de guerra, y condena al rey de Francia y al resto de los príncipes que dan más importancia a la caballería que a la infantería. Pero, ¿qué diría él de los reyes de Moscovia, Polonia y muchas otras naciones septentrionales y orientales que no llevan a la guerra más que caballeros? Quiere hacer creer que, en las batallas, la caballería apenas sirve de algo. Sin embargo, vemos por la historia que sucede lo contrario y hemos experimentado en nuestras guerras civiles que la caballería obtiene grandes logros en batalla, desbaratando a la infantería del enemigo, sosteniendo a la del propio bando y de muchas otras maneras. Resulta, en definitiva, una pérdida de papel y tinta el entretenerse refutando tales absurdidades. Además, es oportuno que recuerde el refrán de Apeles, según el cual el zapatero no debe hablar más que de zapatos.

sobre los argumentos racionales con los que Gentillet intentó convencer de la “ignorancia” de Maquiavelo a los lectores de su obra. Resultan indicadores de la naturaleza ideológica de sus argumentos, el tono y estilo expositivo adoptado en esta parte de su obra por el jurista hugonote. Se trata de secciones en las que Gentillet se expresa con suficiencia y otorga un carácter evidente a sus argumentos. A menudo ni siquiera se toma la molestia de desarrollarlos por completo.

Ello explica, como decíamos, que en su defensa sin paliativos del ejército estamental característico de la Francia tardo-medieval apenas si encontremos algunos breves juicios prácticos. En otras palabras, la defensa que Gentillet lleva a cabo del ejercicio de las armas como un *Beruf* o vocación vitalicia está completamente predeterminada por su ‘repugnancia’ a la mezcla de estamentos sociales y oficios. Gentillet demuestra sentir, de hecho, verdadero pánico ante la posibilidad de que, merced a las tendencias italianizantes y al poderoso influjo de familias como los Médicis, el reino de Francia llegara a transformarse en una sociedad similar a la de Florencia u otras repúblicas italianas, en la que los soldados eran, al mismo tiempo, comerciantes y en las que los nobles debían entregarse, para sobrevivir, a las tareas características de los oficios mecánicos.

Por ello, con un tono similar al de las exhortaciones que, en la primera edición de su *Discours contre Machiavel*, había dirigido a la nobleza para que cultivara las letras y la jurisprudencia y luchara por copar los cargos en los Parlamentos del reino, el jurista del Delfinado la exhortó también en 1585 a defender su derecho natural a ejercer la función más importante para la pervivencia del reino: la defensa del mismo frente a los proyectos de invasión, usurpación y dominio extranjero. Activos desde tiempo inmemorial en este frente, como recordaba Gentillet, los nobles franceses no tenían nada que aprender de los italianos, pues a lo largo de la historia se habían apuntado siempre grandes victorias frente a transalpinos, ingleses o ibéricos, llegando a hacer, de hecho, de la Corona de Francia el cuerpo político más antiguo de toda la Cristiandad.

El paradigma antropológico y social marcadamente nobiliario del que parte Gentillet tiene como uno de sus postulados fundamentales la perspectiva según la cual la práctica continua de las artes mecánicas y oficios envilecen y ‘rebajan’ (tanto moral como socialmente) a quienes se dedican a ellos. Se trata de una idea presente en todos los escritos del jurista hugonote. En las primeras secciones de la versión del *Discours contre Machiavel* publicada en 1576 la encontramos, por ejemplo, en una de las críticas dirigidas por Gentillet al poeta Pierre de Ronsard, quien, en un epitafio escrito tras la muerte del rey Charles IX había elogiado la afición de éste a las artesanías y tareas manuales, considerada por el literato como una muestra de bonhomía. Reaccionando con un tono nobiliario y homérico, Gentillet había criticado con fiereza el epitafio de Ronsard, lamentando que el poeta hubiera decidido elogiar precisamente esta afición, indigna en un monarca:

Et puis ce magazin de tous arts, ceste expertise aux mestiers mechaniques que ces poetes attribuent au feu roy, à vostre avis ne sont ce pas de belles louanges? Comme si cestoit quelque belle vertu en un prince de scavoir faire un coffre, ou paindre des courdes (dequoy nous lisons que l’empereur Adrian fut blasonné et mocqué) ou de faire quelques autres choses semblables (Gentillet, 1968 [1576], 111).²⁵

Ahondando en este tipo de consideraciones en la segunda edición del *Discours* para oponerse al ejército “ciudadano” de Maquiavelo, Gentillet consideró que la obligación de compaginar el ejercicio de las armas y los oficios mecánicos –propuesta por el secretario florentino para que no hubiera en la república un cuerpo social específico que, al consagrarse exclusivamente al “arte de la guerra”, fuera una amenaza continua a la libertad de la república o reino–, no solo era contraria a la disciplina militar sino que también arruinaría las virtudes morales y la reputación de los individuos y familias más prominentes del reino.

Seroit-il plus honneste qu’ils mesprissassent les exercices militaires, pour s’addonner à estre drappiers, merciers, espiciers, magaziniers de draps de soy, ou d’autres marchandises, ou qu’ils se meslassent d’estre rentiers & fermiers? Dieu sçait quels beaux services ils feroient à la guerre, quand ils auroyent un long temps discontinué les armes, pour exercer ces traffics & metiers (Gentillet, 1585, 538)²⁶.

El jurista hugonote sentía una aversión ciega por las milicias. No solo las consideraba ineficientes, sino que además juzgaba que este tipo de ejército era reflejo de sociedades que, como las ciudades italianas republicanas, estaban mal ordenadas. Al no hacer distinción entre los distintos estamentos sociales, estas ciudades albergaban en su seno un *totum revolutum* de hombres oscuros y advenedizos eternamente entregados a una serie interminable de conspiraciones, desórdenes políticos que necesitaban, precisamente, para mejorar su fortuna.

²⁵ Traducción propia: Y, además, este revoltijo de todas las artes, esta experiencia en los oficios mecánicos que esos poetas atribuyen al difunto rey, ¿resultan acaso, en vuestra opinión, bonitos elogios? Como si fuera una virtud loable en un príncipe el saber hacer un cofre, bordar (algo de lo que, según leemos, el emperador Adriano fue acusado, recibiendo burlas) o hacer otras cosas de ese tipo.

²⁶ Traducción propia: ¿Sería acaso más honesto que despreciaran los ejercicios militares para dedicarse a ser traperos, merceros, tenderos, vendedores de telas de seda o de otras mercancías, o que se entrometieran en ser rentistas o granjeros? Dios sabe que buenos servicios darían en la guerra después de haber dejado el ejercicio de las armas largo tiempo para emplearse en esos trapicheos y profesiones.

Desde sus primeros acercamientos al pensamiento de Maquiavelo, Gentillet se había mostrado tremendamente consciente del reto que los escritos del florentino en particular y la creciente influencia italiana en general, planteaban a una sociedad francesa cuyas antiguas pautas y equilibrios estamentales se encontraban amenazados. Oscilando entre la advertencia temerosa y la sátira, Gentillet trataba de quitar peso a las amenazas de subversión estamental que él mismo había detectado y venía denunciando desde 1574 –fecha en la que ya había publicado una primera *Remonstrance* o alegato antiitaliano– ante el rey. Aunque ya en esta fecha había apuntado brevemente a la difusión de las ideas de Maquiavelo como uno de los elementos más perniciosos para el futuro político de la Corona (Gentillet, 1574, pp. 151-154)²⁷, el hugonote prefería optar en muchas ocasiones por ridiculizar una serie de proyectos de transformación social que, en realidad, le preocupaban muchísimo.

En la segunda edición del *Discours contre Machiavel*, Gentillet se expresa con su habitual confianza retórica en la estabilidad social y en la continuidad del orden imperante en su época. Para el jurista calvinista, que no anticipa en la misma medida que Maquiavelo algunas de las transformaciones fundamentales acontecidas en la Modernidad, el orden o, más bien, “desorden” social imperante en las ciudades-estado italianas constituía una excepción en una Cristiandad europea en la que las ideas dominantes sobre el honor y la reputación de cada oficio eran similares a las francesas. Era solo la cobarde y ambiciosa nobleza italiana,²⁸ objeto habitual de la ira de Gentillet, la que por afán de lucrarse y sacar tajada de todos los negocios invertía un orden social natural que el polemista hugonote consideraba firmemente arraigado en el resto de “países cristianos”:

Quant à ce que Machiavel ne fait cas qu’un prince soit réputé mécanique, je laisseray à penser à tous ceux qui ont, je ne veux pas dire cœur de prince, mais seulement cœur de simple gentilhomme, qui ont quelque peu l’honneur en recommandation, s’ils ne se fascheroient pas d’estre reputez mechaniques. Je sçay bien que la noblesse d’Italie, qui se mesle communément plus de la marchandise que du fait des armes, ne se soucie pas de ceste reputation de mécanique, pourveu qu’il en sorte deniers : mais les gentilshommes de France, d’Allemagne, d’Angleterre, et des autres pays de la chrestienté, ne sont pas de l’humeur de ceste mécanique noblesse, et ne voudroyent pour chose du monde estre reputez mechaniques, comme Machiavel le veut persuader (Gentillet, 1585, 529).²⁹

Como hemos expuesto a lo largo de este artículo, reconociendo en las ideas de Maquiavelo, tan hostiles a unos grandes a los que había visto tiranizar y dividir en bandos su amada república florentina, como irrespetuosas con las fuentes clásicas del pensamiento político, un enorme potencial transformador, Gentillet intentó frenarlas con todos los recursos que tenía a su alcance: la descalificación y la sátira, pero también ejemplos tomados de la historia y una amplia serie de consideraciones teóricas derivadas de sus lecturas de los clásicos y su propia experiencia. Aunque infructuoso y no siempre brillante, su esfuerzo y las varias ediciones de su *Discours contre Machiavel* tienen el mérito de haber intuido antes que nadie los cambios revolucionarios a los que podían conducir las doctrinas contenidas en los escritos de Maquiavelo, a los que llegó a considerar el “Alcorán” de los cortesanos de su tiempo (Gentillet, 1968 [1576], p. 34).

Referencias bibliográficas

Anglo, Sidney (2005). *Machiavelli, the First Century* [Maquiavelo, el primer siglo]. Oxford University Press.

²⁷ Hasta el punto de que Gentillet consideraba urgente el que se prohibiera la difusión de los escritos de Maquiavelo en Francia, por ser una de las principales causas de las guerras civiles y múltiples calamidades acaecidas recientemente en el reino : Et entre autres choses ie leur remonstreray qu’il est necessaire pour avoir une bonne paix, de bannir Machiavel perpetuellement de France, comme ayant esté le plus grand menteur & imposteur qui fut jamais, s’estant les anciens Romains, Grecs, François, & toutes Monarchies & Republics bien reglees, gouvernees tout au contraire qu’il n’enseigne, & que ses disciples, qui ont introduit en France l’observation des preceptes de Machiavel, sont cause des guerres civiles & calamitez du royaume (Gentillet, 1574, p. 151). Traducción propia: Y, entre otras cosas, os probaré que, para gozar de una verdadera paz, es necesario desterrar perpetuamente a Maquiavelo de Francia, en la medida en que ha sido el mentiroso e impostor más grande que haya existido nunca, ya que los antiguos romanos, griegos y franceses, así como todas las monarquías y repúblicas bien ordenadas, se gobernaron totalmente al contrario de lo que enseñan él y sus discípulos, quienes han introducido en Francia la observación de los preceptos de Maquiavelo y son causa de las guerras civiles y calamidades del reino.

²⁸ Para Gentillet, tanto los ciudadanos como la degenerada nobleza italiana, eran « personnes qui ne sçavent que c’est de la vraye vertu, ny des effects d’une sincere amitié, ains estans de nature Canesque, se iappent & mordent l’un l’autre comme chiens, & ne se peuvent souffrir les uns les autres » (Gentillet, 1585, 667). Traducción propia: Personas que no saben lo que es la verdadera virtud, ni los efectos de una amistad sincera, sino que siendo de una naturaleza Perruna, se ladran y se muerden los unos a los otros como si fueran perros, no pudiéndose soportar entre sí.

²⁹ Y en cuanto a que, para Maquiavelo, es indiferente que un príncipe tenga reputación de artesano, dejo a la consideración no solo de quienes tienen un corazón de príncipe, sino de todos aquellos que tienen un corazón noble y que tienen en cierta estima el honor, si no se enfadarían si se les considerase trabajadores manuales. Sé bien que a la nobleza de Italia, que se ocupa más frecuentemente del comercio que de las armas, le importa poco esta reputación de trabajador manual, mientras que obtenga dinero de ella. Pero los nobles de Francia, Alemania, Inglaterra y otros países de la Cristiandad no comparten el sentir de esta nobleza artesana y no querrían, por nada del mundo, que se les tuviera por artesanos, tal y como Maquiavelo se empeña en convencerlos.

- Antoine, Michel (1982), *Institutions françaises en Italie sous le règne de Henri II : gouverneurs et intendants (1547-1559)* [Instituciones francesas en Italia durante el reinado de Henri II : gobernadores e intendentes (1547-1559)]. *Mélanges de l'école française de Rome*, 94, 2, 759-818.
- Arnold, Thomas (2001). *The Renaissance at War* [El Renacimiento en guerra]. Cassell.
- Battista, Anna Maria (1998). *Politica e morale nella Francia dell'età moderna* [Política y moral en la Francia de la Edad Moderna]. Name.
- Bianchi Bensimon, Nella (2010). La première traduction française [La primera traducción francesa]. En Roberto De Pol (Ed.), *The First Translations of Machiavelli's Prince. From the Sixteenth to the First Half of the Nineteenth Century* (pp. 25-57). Brill.
- Bowen, Willis (1950). Sixteenth Century French Translations of Machiavelli [Traducciones francesas de Maquiavelo en el siglo XVI]. *Italica*, 27, 4, 313-320.
- D'Andrea, Antonio (1967). The Last Years of Innocent Gentillet: *Princeps Adversariorum* Machiavelli [Los últimos años de Innocent Gentillet: *Princeps Adversariorum* de Maquiavelo]. *Renaissance Quarterly*, 20, 1, 12-16.
- Daussy, Hugues (2017). La diplomatie huguenote pendant les premières guerres de religion (1562-1570) [La diplomacia hugonota durante las primeras Guerras de Religión (1562-1570)]. *Proslogion*, 13, 1, 247-269.
- Egjo García, José Luis (2015). *Calvinismo, galicanismo y antimachiavelismo en el pensamiento político de Innocent Gentillet (1532-1588)* (tesis doctoral inédita). Universidad de Murcia.
- Egjo García, José Luis (2018). « Il y en a de sages & de fols » Innocent Gentillet et la scission entre huguenots « patients » et « vindicatifs » au lendemain de la Saint-Barthélemy (1574-1577) [« Los hay prudentes y locos ». Innocent Gentillet y la escisión entre hugonotes « pacientes » y « vengativos » poco después de la Matanza de San Bartolomé (1574-1577)]. *Revue d'histoire du protestantisme*, 3, 2, 197-212.
- Fournel, Jean-Louis y Zancarini, Jean-Claude (2018). Machiavelli e la questione della guerra [Maquiavelo y la cuestión de la guerra]. En Emmanuele Cutinelli-Rendina y Raffaele Rugiero (Eds.), *Machiavelli* (pp. 245-264). Carocci.
- Garloff, Mona (2007). “Chassez loin de nous les Italiens qu'on hait tant”. *Antiitalianismus in politischen Streitschriften im Umfeld der Bartholomäusnacht (1573-76)* [“Enviad lejos de nosotros a esos italianos que odiamos tanto”. El antiitalianismo en los panfletos políticos en torno a la Matanza de San Bartolomé (1573-76)]. Ludwig-Maximilians-Universität.
- [Gentillet, Innocent] (1574). *Remonstrance au roy tres-chrestien Henry III. de ce nom, roy de France et de Pologne, sur le fait des deux edicts de sa Majesté donnez à Lyon, l'un du X. de septembre, et l'autre du XIII. d'octobre dernier passé, presente année 1574. touchant la nécessité de paix, et moyens de la faire* [Amonestación al muy-cristiano rey Henry III, rey de Francia y de Polonia, a propósito de los dos edictos que su Majestad dio en Lyon, uno el 10 de septiembre y otro el 13 de octubre pasado, en el presente año 1574, respecto a la necesidad de paz y los medios de lograrla]. [Jean Berjon pour Jean I Lertout].
- [Gentillet, Innocent] (1576). *Briève remonstrance à la noblesse de France sur le fait de la Declaration de Monseigneur le Duc d'Alençon, faite le 18. de septembre 1575* [Breve amonestación a la nobleza de Francia sobre la « Declaración » que hizo el Señor Duque de Alençon el 18 de septiembre de 1575]. Gabriel Jason [Jacob Stoer].
- [Gentillet, Innocent] (1576). *Discours sur les moyens de bien gouverner et maintenir en bonne paix un royaume ou autre principauté : divisez en trois parties, asavoir, du conseil, de la religion et de la police que doit tenir un prince : contre Nicolas Machiavel Florentin* [Discurso sobre los medios de gobernar bien y mantener en buena paz un reino u otro principado. Dividido en tres partes, a saber, sobre el consejo, la religión y la policía que debe tener un príncipe. Contra el florentino Nicolás Maquiavelo]. [Jacob Stoer].
- Gentillet, Innocent (1585). *Discours d'Etat sur les moyens de bien gouverner et maintenir en bonne paix un royaume ou autre principauté. Divisez en trois livres par le president Gentillet. Contre Nicolas Machiavel florentin. Dernière édition corrigée & augmentée de plus de la moitié* [Discurso de Estado sobre los medios de gobernar bien y mantener en buena paz un reino u otro principado. Dividido en tres libros por el presidente Gentillet. Contra el florentino Nicolás Maquiavelo. Última edición, corregida y ampliada en más de la mitad]. Jehan Chiquelle.
- Gentillet, Innocent (1968). *Anti-Machiavel* [Anti-Maquiavelo] (Charles Edward Rathé, ed.). Droz.
- Gorris Camos, Rosanna (2008). Dans le labyrinthe de Gohory, lecteur et traducteur de Machiavel [En el laberinto de Gohory, lector y traductor de Maquiavelo]. *Laboratoire italien*, 8 <http://laboratoireitalien.revues.org/80>
- Holt, Mack (2005). *The French Wars of Religion, 1562-1629* [Las Guerras Francesas de Religión, 1562-1629]. Cambridge University Press.
- Jouanna, Arlette (1998). *Histoire et dictionnaire des guerres de religion* [Historia y diccionario de las Guerras de Religión]. Robert Laffont.
- Machiavelli, Niccolò (1521). *Libro della arte della guerra di Niccolo Machiavegli cittadino et segretario florentino* [Libro del arte de la guerra de Nicolás Maquiavelo, ciudadano y secretario florentino]. Herederos de Filippo Giunta.
- Machiavelli, Niccolò (1540). *Il Principe di Nicolò Maquiavelo [1532], al Magnifico Lorenzo di Piero de Medici [ed altre opere]* [El Príncipe de Nicolás Maquiavelo [1532], al Magnífico Lorenzo de Pedro de Médicis [y otras obras]. Aldus. (Texto original publicado en 1532).
- Machiavelli, Niccolò (1546). *L'art de la guerre composé par Nicolas Maquiavelo, Citoien & Secrétaire de Florence* [El arte de la guerra compuesto por Nicolás Maquiavelo, ciudadano y secretario de Florencia] (Jean Charrier, Jean, trad., ed.). Jean Barbe. (Texto original publicado en 1521).

- Machiavelli, Niccolò (1747). *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio* [Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio]. En *Tutte le Opere di Niccolò Maquiavelo, cittadino e segretario fiorentino*. [s.n.]. (Texto original publicado en 1531).
- Machiavelli, Niccolò (1843). *Dell'arte della guerra* [Del arte de la guerra]. En *Opere complete di Niccolò Maquiavelo*. Società Editrice Fiorentina. (Texto original publicado en 1521).
- Machiavelli, Niccolò (1843). *Istorie fiorentine* [Historias florentinas]. En *Opere complete di Niccolò Maquiavelo*. Società Editrice Fiorentina. (Texto original publicado en 1532).
- Mastellone, Salvo (1969). Aspecti dell'antimachiavelismo in Francia: Gentillet e Languet [Aspectos del antimachiavelismo en Francia: Gentillet y Languet]. *Il pensiero politico*, 2, 3, 376-415.
- Panella, Antonio (1943). *Gli antimachiavellici* [Los antimachiavelistas]. Sansoni Editore.
- Procacci, Giuliano (1995). *Machiavelli nella cultura europea dell'età moderna* [Maquiavelo en la cultura europea de la edad moderna]. Laterza.
- Roman, Joseph (1877). La guerre des paysans en Dauphiné [La guerra de los campesinos en el Delfinado]. *Bulletin de la Société départementale d'Archéologie et de statistiques de la Drôme* 11, 22-50 y 149-171.
- Roman, Joseph (1890). *Documents sur la Réforme et les Guerres de Religion en Dauphiné* [Documentos sobre la Reforma y las Guerras de Religión en el Delfinado]. Breynat.
- Stewart, Pamela (1969). *Innocent Gentillet e la sua polemica antiMaquiaveloca* [Innocent Gentillet y su polémica antimachiavelica]. La Nuova Italia.
- Wood, James (1996). *The King's Army: Warfare, Soldiers and Society during the Wars of Religion in France, 1562-76* [El ejército del rey: Guerra, soldados y sociedad durante las Guerras de Religión en Francia, 1562-76]. Cambridge University.
- Zancarini, Jean Claude (2015). 'Uno piccolo dono': A Software Tool for Comparing the First Edition of Machiavelli's *The Prince* to Its Sixteenth Century French Translations [‘Un pequeño regalo’: Una herramienta de software para comparar la primera edición de *El Príncipe* de Maquiavelo con sus traducciones francesas del siglo XVI]. En Filippo Del Lucchese, Fabio Frosini y Vittorio Morfino (Eds.), *The Radical Machiavelli. Politics, Philosophy, and Language* (pp. 39-55). Brill.